

Búsquedas, Exploraciones y Certidumbres

Boccanera: Poesía en Acción

Por PEDRO ORGAMBIDE

Entre 1976 y 1980, el poeta Jorge Boccanera, nacido en Argentina en 1952, escribe en México tres libros de poemas. La cronología tal vez no sea ociosa, como no lo es, creo, la referencia geográfica. Se trata de una producción que bien puede inscribirse en el vasto y complejo panorama de las literaturas en exilio y es, a la vez, un referente más preciso de las búsquedas, exploraciones y certidumbres de la joven poesía latinoamericana.

Los tres libros (*Música de fagot y piernas de Victoria*, *Contra el bufón del Rey y Oración*) aparecen reunidos en un solo volumen (*Los ojos del pájaro quemado*) reunión que beneficia la lectura, que permite una aproximación a tres estadios de una misma poética en acción. En el primer libro, se advierte la intención de redescubrir lo cotidiano a través de imágenes deudoras del suprarrealismo (así el gato regresa a su arcolris / el fagot a su estuche de neblina, / la silla a su romance con el mimbre, / los barcos semihundidos a los cuentos, / el sol al sol, / los ruidos de Victoria a mis papeles). Un altílo, una fotografía, un malecón, una llamada telefónica, pueden ser los puntos de partida de la realidad concreta, los pre-textos del discurso poético, las alusiones cotidianas, domésticas e insignificantes en las que se apoya el delirio. Porque a partir de allí (un lugar, un hecho cierto) la poesía inicia su propia realidad. Un solo ejemplo: en el poema "Aleluya" se recrea un anuncio: "Mujer joven desea conocer a hombre emprendedor, trabajador y culto, con deseos de formar un hogar". Entonces, el lector imaginario del anuncio, el poeta-narrador cuenta otra historia, otro entusiasmo: su corazón de luz crece bajo la lluvia, avanza en una motocicleta destartada y dulce, en un caballo bajo un alud de pájaros, ve a un general arriba de un trineo tirado por ángeles feroces... "y revisó tus libros / y habló de aquellos jóvenes que por su gracia y obra / dejaron para siempre los ojos y las manos / prendidas al alambre de púas"... etcétera.

Es decir: la posible narración, la posible anécdota (anuncio/mujer) deja paso a la memoria implacable (poética e histórica) de los repetidos genocidios. Y aunque no se nombre la América del Sur, aunque no diga Argentina (y tal vez por eso, quizá) esa sola imagen resplandece, feroz, como denuncia. Para quienes se impacientan con lo político, para el tasador de versos "hurgando en tachos de basura con su monóculo celeste", es posible que esta lectura resulte ingrata. En cambio, para quienes la poesía es una manera de comprender la realidad más allá de lo evidente y lo pragmático, esta poética en acción puede deparar no pocas sorpresas.

En el segundo libro (*Contra el bufón del rey*) se acortan las distancias entre realidad e irrealdad mediante un procedimiento que define la estructura del libro y la de cada uno de los poemas: en funcionales acápites el autor plantea una situación imaginaria que luego desarrolla en versos de amplios periodos, como una sola frase encadenada, que da sentido al acápite y da la lectura abierta. Por ejemplo: *Algunas estrofas de lo que parece ser un himno o manifiesto fueron encontradas sobre los labios de un hombre muerto de un tiro de fusil en la frente. Esa es la noticia. Pero no hay estrofas sino diferentes secuencias hasta llegar a "la avenida principal por donde avanza la bandera del sol como una turba ennegrecida y bella", hasta llegar a ese*

momento de alta tensión (poética, política, histórica, al fin) donde "no hay tregua para nadie menos para el bufón / siervo del rey".

El tercer libro no lleva en vano la palabra *Oración*. En él es donde mejor se observa el extrañamiento del axillo, donde no se oculta el dolor ni la ira. Se puede estar en Mazatlán o sobre los techos rojos de Janitzio y uno seguirá oyendo el bandoneón, uno (Boccanera) seguirá viendo a los pescadores de ingeniero White, cerca de Bahía Blanca, la ciudad en que nació. Lo autobiográfico se hace inevitable. Hasta en la cita de Neruda: "Todos me preguntaban cuándo parto, cuándo me voy. Así parece que uno hubiera sellado en silencio un contrato terrible: irse de cualquier modo a cualquier parte". La reparación, en todo caso, sólo viene de la propia poesía, esa que preanuncia (en la escritura y en la acción) *Otro Cantar*. La reparación, sospecho, está en ese ir y venir de la memoria, tan parecido a la repetida metáfora del mar, la que arroja a los hombres lejos de sus playas, la que los regresa, como hijos prodigos, algo más sabios y algo más viejos. Lo que no es poco decir.